SVMARIO, Y COMPENDIO DE LO SVCEDIDO EN LA MONARQVIA DE ESPAÑA, Y otras partes del mundo, desde Março de 1639. hasta Março de 640.

AZechadas se hallan siempre las Magestades Soberanas de dos enemigos terribles, de la lisonja, y emulacion: esta que descubiertamente se opone a sus felicidades, aquella que ocultamente canoniza sus desaciertos. Ya ha auido quien diga, que es mayor la perfeccion de la adulacion, que la bateria del enemigo, y considerolo bien, si mido al adulador con capa de verdadero, y al enemigo con declaracion de contrario. Mas si el enemigo lo es imperado de la embidia, por tanto mayor, y mas implacable se deue tener, quanto son mas poderosos los impulsos de la emulacion, que lo son los de la lisonja. La adulacion suele refrenarse con el respeto, detenerse con la mesura, acobardarse con el desprecio, no assi la embidia, que como hidra de muchas cabeças, que renace de su deguello, libra su esfuerço en los rendimientos, apelando inmortal de despojo para trofeo. Quiza la pintaron por esto mal coronada, y bien sustentada de serpientes, animales que se alimentan a si mismos, y que cortados en pieças, viuen repartidamente enteros. Los triunfos que han coronado los años passados esta embidiada Monarquia, pudieran auer desarmado a la misma hostilidad, porque ni tan muchos, ni tan frequentes, ni tan gloriosos los vio otra vez el mar florido de los siglos. Hasta en algunos que no fueron tan fauorables, se dexaua sentir (si entre lo aguado del dolor) el halago fauorable de mejor fortuna, que no auia de ser de mejor condicion la emulacion, que desde su confusion ama sus destrozados, que la razon, y justicia que sabe hazer triunfar los suyos desde sus mismos rendimientos. Quien dixera, que como la lisonja no leuante cabeça contra nuestras Monarquias, y amayna rendida a medidas seueridades, no se auia de dar por vencida la emulacion a fuerça de tales ruinas? O quien no temiera, que continuadamente con tan terrible bateria, y con sucessos tal vez tan poco fauorables, no se auia de enflaquecer el poder de España, y campar voyante el de los enemigos desta Corona? Mas nuestro Dios soberano, que aborreciendo la arrogancia, la castiga con sus coligados con tantos malos sucessos, y nos permite a nosotros a algunos no tan fauorables, para embaraçarnos el incurrir, dexando en estos metida prenda para prosperidades seguras, triunfos continuados, vitorias sin intermission, permite la obstinacion a los embidiosos para sus repetidos dolores.

El Cesar generoso defensor de la Fe, y antemuralla de la Religion, contra el Turco, y Protestantes de Alemania, se halla con vna guerra fomentada por el Rey de Francia en Pomerania, y continuada por la corona de Suecia, con otra en la Vuestfalia, de que es Cabeça el Palatino, y los Protestantes de aquella parte assistida de Olandeses. Con la Alsacia ocupada por las armas heretiecas, que gouernaua el Duque Bernardo de Veymar, con plaças presidiadas con Franceses, con Brisac perdida, y el enemigo passado el Rheno, con dudas de algun rompimiento del Turco por las espaldas, si su Magestad no le socorre y assiste, perdiendose el Imperio cargara la heregia en Italia, se desordenara el curso del mundo, y no aurà lugar en que no se puedan esperar peligrosas mutaciones. Los Estados de su Magestad en las quatro partes del mundo se hallan inuadidos de todos los que son enemigos de Dios, entendiendo que por consequencia lo deuen ser tambien de su Magestad Catolica. ¶ En Europa se halla amenaçada Italia con los exercitos de Francia, y Saboya en Piamonte, que es obligar a sumo cuidado en el estado de Milan. La mar con armadas de Francia, que por lo menos ya suben a quinze galeras, assistidas con baxeles de Olanda. España cabeça, y coraçon de la Monarquia, està con la guerra por todas partes, Cataluña, y Vizcaya donde se intentan sitios, se dan batallas, se consumen exercitos, se derrama sangre de sus naturales, no solo en las propias fronteras, pero en todas las partes del mundo, y se desangran los grandes tesoros que vienen de las Indias Orientales, y Occidentales. ¶ En Flandes para oponerse a los exercitos de Olanda, y Francia, que pretenden acabar con aquellas nobilissimas Prouincias, y introduzir en ellas totalmente la heregia. Aquella nobilissima, y de admirable constancia, Borgoña, padece incomparables daños con la guerra, sustentan los exercitos contra Francia, de estrangeros, a su costa, mas de la mitad de su gente se ha muerto por la defensa de su Patria, y de la reputacion de su Principe, desengañando al enemigo de que aquello no se puede perder. ¶ En Africa hazen los Olandeses guerra, auiendo ocupado el Castillo de Arguin, la Mina, y combatiendo sobre el dominio de la costa de Guinea. ¶ Los Moros en las plaças maritimas de que su Magestad es dueño, y son la llaue de la Christiandad por aquella parte. ¶ En Asia no cessa la guerra con Olandeses, y las demas naciones del Norte, que passan a la India Oriental con sucessos indiferentes, pero con assistencias necessarias para la conseruacion de aquella tan gran parte de la Christiandad, y conuersiones que se ganan cada dia. ¶ En el Nueuo Mundo a mas de la guerra por la mar con fuertes combates cada dia entre los baxeles enemigos, y de su Magestad, por la ocupacion de algunas Islas, està tambien rota la guerra con exercitos en la tierra, y armadas en el mar. ¶ En las costas del Brasil con Olandeses, priuandonos la conjuracion general contra la Corona de España, de las rentas con que de aquella parte ayudauan al sustento de las cosas de Europa. ¶ Todo lo defienden, todo lo amparan las gloriosissimas, y vitoriosas armas de su Magestad en las vitorias que tuuieron en España, en Italia, en Flandes, en las costas de Nueua España, en la India Oriental, Filipinas, y Terranate, quedando inmortal su nombre, y grandeza en la eternidad de los tiempos. Y atendiendo su Real Magestad a la importancia grande de que sus armas sean temidas, no solo en los Reynos, y Prouincias que su dilatado Imperio comprehende, y modera, sino tambien en el corazon, y cabeça della, mandò q̃ en sus fronteras, y puertos aya lo necessario, para q̃ si sus emulos intentaren acometerla,

SVMARIO, I COMPENDIO DE LO SVCEDIDO EN LA MONARQVIA DE ESPAÑA, Y otras partes del mundo, desde Março de 1639. hasta Março de 640.

AZechadas se hallan siempre las Magestades Soberanas de dos enemigos terribles, de la lisonja, y emulacion: esta que descubiertamente se opone a sus felicidades, aquella que ocultamente canoniza sus desaciertos. Ya ha auido quien diga, que es mayor la persecucion de la adulacion, que la bateria del enemigo, y considerolo bien, si mi-ro al adulador con capa de verdadero, y al enemigo con declaracion de contrario. Mas si el enemigo lo es imperado de la embidia, por tanto mayor, y mas implacable se deue tener, quanto son mas poderosos los impulsos de la emu-lacion, que lo son los de la lisonja. La adulacion suele refrenarse con el respeto, detenerse con la mesura, acobardar-se con el desprecio, no assi la embidia, que como hidra de muchas cabeças, que renace de su deguello, libra su esfuer-zo en los rendimientos, apelando inmortal de despojo para trofeo. Quizà la pintaron por esto mal coronada, y bien sustentada de serpientes, animales que se sobreuiuen a si mismos, y que cortados en pieças, viuen repartidamente en-teros. Los triunfos que han coronado los años passados esta embidiada Monarquia, pudieran auer desarmado a la misma hostilidad, porque ni tan muchos, ni tan frequentes, ni tan gloriosos los vio otra vez el mar florido de los si-glos. Hasta en algunos que no fueron tan fauorables, se dexaua sentir (si entre lo aguado del dolor) el halago fauora-ble de mejor fortuna, que no auia de ser de mejor condicion la emulacion, que desde su confusion ama sus destroza-dos, que la razon, y justicia que sabe hazer triunfar los suyos desde sus mismos rendimientos. Quien dixera, que como la lisonja no leuante cabeça contra nuestras Monarquias, y amayna rendida a medidas seueridades, no se auia de dar por vencida la emulacion a fuerça de tales ruinas? O quien no temiera, que continuadamente con tan terrible bate-ria, y con sucessos tal vez tan poco fauorables, no se auia de enflaquecer el poder de España, y campar voyante el de los enemigos desta Corona? Mas nuestro Dios soberano, que aborreciendo la arrogancia, la castiga con sus coliga-dos con tantos malos sucessos, y nos permite a nosotros a algunos no tan fauorables, para embaraçarnos el incurrir-lo, dexando en estos metida prenda para prosperidades seguras, triunfos continuados, vitorias sin intermission, per-mite la obstinacion a los embidiosos para sus repetidos dolores.

El Cesar generoso defensor de la Fe, y antemuralla de la Religion, contra el Turco, y Protestantes de Alemania, se halla con vna guerra fomentada por el Rey de Francia en Pomerania, y continuada por la corona de Suecia, con tra en la Vuesfalia, de que es Cabeça el Palatino, y los Protestantes de aquella parte assistida de Olandeses. Con la Alsacia ocupada por las armas hereticas, que gouernaua el Duque Bernardo de Veymar, con plaças presidiadas con Franceses, con Brisac perdida, y el enemigo passado el Rheno, con dudas de algun rompimiento del Turco por las espaldas, si su Magestad no le socorre y assiste, perdiendose el Imperio cargara la heregia en Italia, se desordena-ra el curso del mundo, y no aurà lugar en que no se puedan esperar peligrosas mutaciones. Los Estados de su Mages-tad en las quatro partes del mundo se hallan inuadidos de todos los que son enemigos de Dios, entendiendo que por consequencia lo deuen ser tambien de su Magestad Catolica. ¶ En Europa se halla amenaçada Italia con los exer-citos de Francia, y Saboya en Piamonte, que es obligar a sumo cuidado en el estado de Milan. La mar con armadas de Francia, que por lo menos ya suben a quinze galeras, assistidas con baxeles de Olanda. España cabeça, y coraçon de la Monarquia, està con la guerra por todas partes, Cataluña, y Vizcaya donde se intentan sitios, se dan batallas, se consumen exercitos, se derrama sangre de sus naturales, no solo en las propias fronteras, pero en todas las partes del mundo, y se desangran los grandes tesoros que vienen de las Indias Orientales, y Occidentales. ¶ En Flandes para oponerse a los exercitos de Olanda, y Francia, que pretenden acabar con aquellas nobilissimas Prouincias, y introduzir en ellas totalmente la heregia. Aquella nobilissima, y de admirable constancia, Borgoña, padece incom-parables daños con la guerra, sustentan los exercitos contra Francia, de estrangeros, a su costa, mas de la mitad de su gente se ha muerto por la defensa de su Patria, y de la reputacion de su Principe, desengañando al enemigo de que aquello no se puede perder. ¶ En Africa hazen los Olandeses guerra, auiendo ocupado el Castillo de Arguin, la Mi-na, y combatiendo sobre el dominio de la costa de Guinea. ¶ Los Moros en las plaças maritimas de que su Mages-tad es dueño, y son la llaue de la Christiandad por aquella parte. ¶ En Asia no cessa la guerra con Olandeses, y las otras naciones del Norte, que passan à la India Oriental con sucessos indiferentes, pero con assistencias necessarias pa-ra conseruacion de aquella tan gran parte de la Christiandad, y conuersiones que se ganan cada dia. ¶ En el Nueuo Mundo a mas de la guerra por la mar con fuertes combates cada dia entre los baxeles enemigos, y de su Magestad, por la ocupacion de algunas Islas, està tambien rota la guerra con exercitos en la tierra, y armadas en el mar. ¶ En las costas del Brasil con Olandeses, priuandonos la conjuracion general contra la Corona de España, de las rentas con que de aquella parte ayudauan al sustento de las cosas de Europa. ¶ Todo lo defienden, todo lo amparan las glo-riosissimas, y vitoriosas armas de su Magestad en las vitorias que tuuieron en España, en Italia, en Flandes, en las costas de Nueua España, en la India Oriental, Filipinas, y Terranate, quedando inmortal su nombre, y grandeza en la eternidad de los tiempos. Y atendiendo su Real Magestad a la importancia grande de que sus armas sean te-midas, no solo en los Reynos, y Prouincias que su dilatado Imperio comprehende, y modera, sino tambien en el cora-zon, y cabeça della, mandò q̃ en sus fronteras y puertos aya lo necessario, para q̃ si sus emulos intentaren acometerla,

muestra de gente tan pomposa y bizarra, quanto se puede esperar de tan gran Reino, siendo su Caudillo la Serenissima Princesa Margarita, Gouernadora del. Las preuenciones de gente de mar y tierra de las demas Prouincias, y Reynos de España, se omiten por muy sabidas. Las merceedes, y fauores que su Magestad ha hecho a soldados, y Cabos de la guerra, son grandes. ¶ Corrian los meses apacibles de la Primauera, quando los Grandes Principes ponen en execucion sus intentos. Y continuando los suyos la siempre inquieta, y belicosa Francia, coligada y junta con los Protestantes de Alemania, y Hereges de la Europa, emulando el Imperio Español, sale en campaña diuertidas sus fuerças, y las de sus coligados, en quatro o cinco gruessos, y con vno de doze mil infantes, y quatro mil cauallos, conduzidos por el Duque de Luy Gouernador de Lenduadoch, y la Prouenza, se mostrò numeroso en las campañas de Rosellon, y Cardano. Y aunque muchos dias antes huuo rumor de que en Francia se preuenian armas, y se juntaua vn poderoso exercito cõtra estos Estados, discurriẽdo con ordẽ la persuadio, seria mas para oponerse a los designios de España, que para acometer Prouincias en ella. Pero como es dictamen prudencial no despreciar al enemigo, aunque sea muchas vezes vencido, se reforçò el presidio, y fortaleza de Salsas, construida en el confin de Francia, en Rosellon, de gente, municiones, y bastamentos, quedando por su Gouernador y Cabo Miguel Llorente Brauo, soldado de las milicias de Flandes. Remitese su enarracion y sucessos al Romance Heroico que se sigue.

SALSAS RECVPERADA.

VAnamente conduzidas,
ciegamente codiciosas
del clarin, y de la caxa
a la voz fiera y sonora.
Cristianissimas vanderas
entre Luteranas tropas,
a fin de inuadir a España
se congregan en Narbona.
Sacrilegamente vnidas,
las Reales se interpolan
en daño de Ruisellon
con las señas Vgonotas.
Ya con la furia primera
en Opol la excelsa roca
su estraño, y caduco Alcayde
cobardemente abandona.
Bien que de su cobardia
el fruto deuido cobra,
con su Alferez, en la plaza
la muerte vil y afrentosa.
Tautahul, y otros lugares,
que ya indefensos apoyan
su defensa, en la defensa
de Salsas plaça famosa.
Todo a su orgullo se rinde,
y a su furor se trastorna,
que presto a pocos sin armas,
los muchos, y armados rotan.
Como de vn soberuio rio
la corriente impetuosa,
ni a la encina por robusta,
ni al junco debil perdona.
Assi soberuio el Frances
iguala torres, y chozas,
sin que a su entrada violenta
humanas fuerças se opongan.
Profanadas las Iglesias
sus ricas presas roba,
y sacrilego maltrata
las Imagenes deuotas.
Generalissimo era
de estas esquadras piadosas
el Principe de Condè
de la sangre Magestuosa.
General el de Luì,
Arpejon, y el de la Força
Mariscales, que prometen
del mundo oprimir la bola.
Al fin de la Primauera
con estas flores se adornan,
pero llegarà el Inuierno
en que toda flor se agosta.
Con resolucion atenta
FILIPO el Grande mejora
nuestra suerte con la entrada
de sus Catolicas tropas.
Su excelente General
Conde de Santa Coloma,
a Figueras, villa illustre,
por su plaça de armas nombra.
Alli la insigne Nobleza,
del Principado corona,
en numero de quinientos
la grandeza de sus obras.
Soldados, como galanes,
ilustrissimos adornan
de galas, y de valor
nobilissimas personas.
Con sueldos auentajados,
con dadiuas generosas,
con ruegos, y diligencias
la ciudad de Barcelona
Insigne por excelencia,
vn tercio alista a su costa
pagado, con municiones
de guerra, como de boca,
Y tal, que aunque sus esquadras
de mil y quinientos constan,
el numero es lo de menos,
donde tanto valor sobra.
Deste noble Principado
el General, luego forma
otro, afrenta del de Xerxes,
en esquadras numerosas.
A su exemplo, como suelen
las Ciudades populosas,
las Villas, y los Lugares,
los Cortijos, y aun las Choças
De la noble Cataluña
tantos alistan, que forman
solo vn esquadron en tantos
por prendas de la vitoria.
Por otra parte acudian
las legiones vitoriosas,
cuyo valor en Cantabria
prouò el Frances a su costa.
Con quatro mil Caualleros,
que otros tantos brutos doman,
con que han de postrar a Francia
la vanidad engañosa.
El Marques de los Balvasses
General atento nombran
destas luzidas esquadras,
con la mitad destas tropas.
El Marques de Torrecussa
Maesse de Campo en todas,
por su arriesgada osadia
aspira a la mayor gloria.
Desta suerte se congregan
las naciones belicosas,
no pudiendo en tal distancia
juntarse en jornadas pocas.
Con estos, y otros sucessos
sigue el Frances su derrota,
sin que a sus violentas fuerças
ninguna fuerça se oponga.
Escoge entre sus cauallos
de los de mejores obras,
mil, para que a Perpiñan
talen la campaña hermosa.
A tres millas de la Villa
en su oposito se arroja
vna tropa de ochocientos
de nuestras naciones todas.
Con las guardias de Castilla,
los Ginetes de la Costa,
y Catalanas coraças
los estraños se interpolan.
Francesa Caualleria,
que la primacia blasonas,
oy muere (con tu escarmiento)
tu braueza jactanciosa.
Ygual la voz del clarin
los anima sonorosa,
y barajados aclama
luego España la vitoria.
No dio lugar el valor
a la suerte, que dudosa
pudiesse (ni vn solo instante)
neutralizar nuestra gloria.
Huye el Frances, y en la huida
de su vanidad deshaze
la rueda vana y pomposa.
Poco menos de trecientos
de los mas nobles, se postran,
a los filos de la parca,
sin los heridos que sobran.
Solos quinze de los nuestros
gloriosamente colocan
en el Templo de la Fama
con su muerte, su memoria.
Y para que las ventajas
los Infantes reconozcan,
para desterrar la duda
otra accion hazen famosa.
Sabiendo que en Ribas-Altas
fortificados valdonan,
trecientos enemigos,
nuestra repetida gloria.
Nueue nobles Capitanes
de Cataluña, y de todas
las naciones diez y siete,
gente escogida, y con honra.
Juntan seiscientos soldados,
vna noche tenebrosa
se acercan a las murallas,
salladas las caxas roncas.
Pero disparado a caso
vn arcabuz, alborota
los del presidio, que acuden
a su defensa forçosa.
Aplican al muro escalas
los nuestros, y salen cortas,
las dos ardientes petardos
en lo que ellas faltan sobran.
Aunque por breue portillo,
en competencia gloriosa,
todos llegan, ven, y vencen
los que en verlos se assombran.
Rendidos salen quinientos
con condiciones honrosas,
que es noble blason de España
honrar a quien se le postra.
No pocos destos rencuentros
se prosiguieron, mas sobra
afirmar que en todos Francia
volviò la espalda afrentosa.
A este tiempo el de Condè,
con baterias furiosas,
con minas, y con hornillos,
morros, granadas, y bombas.
Assalta el fuerte de Salsas,
que ni defienden ni postran
sino vanderas amigas,
todas de gente visoña.
Destos que passando humildes,
con las desnudas personas,
al primer año son rayos
que la nube España aborta.
Sin pratica militar,
estrañandolas, se assombran
de las vozes del metal,
que repetido rimbomba.
Tullido, y viejo su Alcayde,
sin poder obrar, desdora
la fama, porque entre el vulgo
[illegible]
Nueue vezinos de Salsas
con su Capitan blasonan,
que para sus fuertes pechos
la excelsa muralla sobra.
Abre el Frances vn portillo
con vn hornillo, y estorua
el mas alto sacrificio,
con la ruina espantosa.
A la militar accion
se passan de la deuota,
los cercados, redimiendo,
pica a pica sus congoxas.
Con porfiado tesson
vna y otra vez prouocan,
con los violentos hornillos
los fuertes muros de roca.
En fin abren vna brecha
por la qual, aunque se agouian,
es impossible que quepan
en hilera tres personas.
Con esfuerço insuperable
hazen la suerte dudosa
los nueue, a costa de tantos,
que ciento por vno cobran.
Mueren en fin, y el Frances
al enfermo Alcayde exorta,
que les rinda el omenaje,
con sus armas y personas.
La necessidad fue grande,
como eran las fuerças pocas,
y assi se rindiò, o vendiò
Salsas, como el vulgo nota.
Mas ya en campaña los nuestros
salen, y si Francia toda
se estremece en el amago,
que harà el rayo quando rompa?
Llegan a vista de Salsas,
y sus trincheras abortan
diluvios de fuego y valas,
que a los nuestros nada assombra.
Al de San Iorge le ordenan,
para que los reconozca,
de mosquetes abrigado,
que se abance con sus tropas.
Executalo alentado,
quando vn esquadron valdona,
saliendo de sus defensas,
por su mal, la accion honrosa.
Valientes, y vengatiuos,
por las picas, por las bocas
de fuego abren libre puerta
a los que siguen de escolta.
Muchos entran, muchos mueren,
mas la ventaja notoria
del Frances fortificado
esfuerços tantos malogra.
Cierran tres tercios amigos,
y el deste Reyno se arroja,
tan intrepido y osado,
que con el rastillo topa.
De San Iorge dos vanderas
(que esta es la ensignia gloriosa
deste ilustre Principado)
en el fosso se enarbolan.
La vitoria por España
se declara, y vencedoras
sus vanderas en sus fuertes
que formò el Frances, tremolan.
En vna fuerte colina
con defensa y plataforma
el rescate libre Francia
de su ya cierta deshonra.
Nada puede, todo falta,
quando vn gran valor se enoja,
y assi cede a nuestras armas
la porfia numerosa.
Vnos el bosque penetran,
otros trepan por las rocas,
y muchos asylo en Salsas,
aunque su despecho toman.
Tres mil se encierran en ella,
y los nuestros se congojan
de que estorue su coraje
la muralla amiga y propia.
Atacan la fortaleza,
y por instantes mejoran
la defensa, y en la ofensa
lo possible todos obran.
Viendo que las baterias,
ingenios, tiros, y bombas,
eran de ningun efeto
contra la fuerça famosa.
Resueluen los Generales
rendirles por hambre, y logran
sus intentos, que aunque tarde,
ay tardanças prouechosas.
Bien que las ciertas noticias
el termino largo acortan,
mas tal vez vna fè falsa
grandes progressos estorua.
En este tiempo la muerte
con guadaña contagiosa,
no el valor minorar puede,
aunque el numero minora.
El Frances con nuestro exemplo,
para socorrer arroja
del Lenguadoch la nobleza
arriesgandose furiosa.
Con exercito pujante
acomete, y luego cobra
con muchas muertes el premio
de sus arrogancias locas.
Acaso acomete España
las trincheras, luego rotas
al valor inimitable
sus defensores se postran.
Preuista y determinada
acomete Francia, y roja
la campaña, con su sangre
escriue nuestra vitoria.
No es valiente el que acomete
con furia y soberuia loca,
si luego el tesson le falta,
o si el temor le aprisiona.
La constancia en las batallas
es la virtud mas heroyca;
digalo España en seis meses
de campaña rigurosa.
Desatense de los cielos
diluvios de agua que arrojan
sobre el vno y otro campo,

con

con diferencia espantosa.
Porque el Español constante
en sus trincheras se ahoga,
y al elemento resiste
mas de quarenta y seis horas.
Al reues, el enemigo,
que humedecida su ropa
apenas, para su huida
juzga la campaña angosta.
Alas le presta su miedo
y en sè de su fuga arroja
armas, sembrando preseas
para que el vencedor coja.
Intentaron por el agua
con el calor de sus tropas
socorrer la plaça en barcas,
pero nada se les logra.
Otras tantas de las nuestras,
en su oposito se arrojan
a rendirlas, y consiguen
con felicidad vitoria.
Rotas en el agua, y presas
las barcas en quien apoya
en sus vltimos esfuerços
el Frances sus fuerças todas.
Con vna y otra llamada
los cercados alborotan
nuestro campo, que desdeña
condiciones cauilosas.
Mas viendo nuestra firmeza,
y su desdicha notoria,
y que en tanto tiempo Francia
con empeños se desdora.
Dia del Apostol santo,
cuya gran Fè se acrisola
en el contacto diuino
de las heridas que adora.
Dando relienes de ambas partes
Mons. de Espernant se conforma,
con las honras que le ofrece
la cortesia Española.
Que salga con sus vanderas
al son de caxas sonoras
con rl vagaje, y las armas,
con seguridad de escolta.
Que vn tiro de artilleria
se lleue, con que sea propia,
con las cuerdas encendidas,
y con sus valas en boca.
Y para los seis de Enero,
aunque el Frances les socorra,
si no rompe nuestro campo,
aunque las trincheras rompa.
Se rinda, con que se auise
a su Rey, y a Francia toda,
con vn trompeta con cartas,
que de los pactos informan.
Assi desprecia los riesgos
la valentia Española,
para que assi prouocado
el Frances la reconozca.
El General excelente
Conde de Santa-Coloma
luego auisa del concierto
a la insigne Barcelona.
Y para que acudan muchos
con promptitud generosa,
en tan precisa ocasion,
ofrece mil premios y honras.
Noble el Conseller en Cap
se embarca en la Real Patrona
con quinientos escogidos
soldados, que al mar assombran.
El honor de los Toledos,
a cuyas heroycas obras
los mas fieros enemigos
o se estremecen, o postran.
El Marques de Villafranca
con gala, agasajo, y Pompa
le recibe con Real salua,
que honras da, pues que le sobran.
Repite la artilleria
con las valas espantosas
la Real de España, y la salua
igual repiten las otras.
Con tan felices anuncios,
y tres galeras
desembarca el Conseller
con su esquadra belicosa.
Entra en el campo, y reciben
su venerable persona,
vno y otro General
con el mismo aplauso y pompas.
El resto del Principado
imitando a Barcelona
tantos soldados embia,
que en los caminos se estoruan.
Assi de la fuerte Hydra
cuentan mentidas historias,
que siete cabeças nacen
donde vn solo cuello cortan.
Pues con auer muerto tantos
la enferma y cruel ponçoña,
oy parece que las plantas
armadas hileras brotan.
En esto llegò el gran dia,
en que los Reyes adoran
conduzidos de vna Estrella,
al Sol en su blanca Aurora.
Como està capitulado
sale el de Espernant, y forma
con veinte y vna vanderas
sus hileras animosas.
Solos mil y ciento escapan
de la muerte lastimosa,
y los dos mil en la plaça
de Salsas mudos reposan.
Celebra el campo, formadas
las esquadras, y las tropas,
con mil saluas repetidas,
la salida, y la vitoria.
Alienta el brio Español
la esperança generosa,
con la siguiente campaña
para assombro de la Europa.
Y el Eco repite: VIVA
PILIPO el Grande, a quien sobran
para conquistar mil mundos,
meritos, valor, y glorias.

Y juzgando su Magestad, que la reuencia, y deuocion del Santissimo Sacramento del Altar, es el mayor bien de su Augustissima Casa, le parecio conuenientissimo tenerle en su Real Capilla: y assi en diez de Março con la grandeza que se puede imaginar, se passò de la Iglesia de San Iuan a Palacio, estando las calles del transito soberuia y pomposamente colgadas, en vna procession proporcionada a la del Corpus, assistiendo su Magestad, y el Principe en ella. Huuo vna solene y grande octaua, y el dia vltimo otra procession por los corredores de Palacio con quatro altares en sus angulos, tan magestuosos y graues, que el descriuirlos, seria injuria conocida de su grandeza. Y como para el desahogo del peso, casi infinito, de los negocios de la Monarquia, se fabricò el Real Palacio del Retiro, passaron en el sus Magestades las Carnestolendas, y Primauera, porque el puesto es deliciosissimo, y para que tuuiesse su Magestad comodidad pronta para el socorro de sus exercitos, que estan peleando en defensa de la Fè, fue Dios seruido viniessen los galeones de la plata en tiempo comodadissimo, muy ricos, y muy quantiosos de los frutos de aquellas Prouincias. Y el Rey nuestro señor generoso y grande, mandò echar vn vando, que todas las personas, q̃ a sus Assentistas en su nombre huuiessen prestado dineros en moneda de plata, o vellon, fuessen a ellos, que los boluerian en la misma especie, y mas los interesses. ¶ Las finezas que en estos emprestidos hizieron los vassallos, son grandissimas, q̃ no solo han admirado a los estrangeros, sino aun a los mismos Cortesanos, estando hechos à ver cosas tan grandes. ¶ Y entre otros pidieron prestados diez mil ducados a vn Cauallero Portugues, y excediẽdo su generosidad a lo que podian prometer tiempos tan turbados, siruio con cien mil ducados efectiuos a su Magestad puestos en Flandes a su costa, sin ningun interes, accion cuya grandeza la emularàn vna y otra generacion. ¶ Parece que sensiblemente quiere Dios engrandecer y premiar, aun en esta vida, la virtud del Duque de Medinaceli, pues permitio y quiso, que muriessen tantos herederos de los Estados y Casa del Duque de Alcala, para que la heredara. Y assi por muerte de la señora Duquesa de Montalto (vltima posseedora de aquellos Estados) los heredò la señora Duquesa de Medinaceli su prima, hija del Marques de Alcala, hermano del Duque muerto, con que esta Casa tanto se adelanta, y besò la mano el Duque al Rey como Duque de Alcala. ¶ Y su Magestad siempre atento al bien de sus vassallos, licenciò los Arçobispos de Lisboa, y Euora, que estaban detenidos en Madrid, y el Arçobispo de Braga con otros señores del Reyno de Portugal a la conclusion de los negocios a que auian venido. ¶ Publicaronse a vn tiempo la prohibicion de los guarda infantes, y que no anduuiessen las mugeres tapadas: y a que la santa, y memorable ley, en que debaxo de graues penas se prohiben los juramentos, y sus abusos; y que el que en esto no se detuuiere, y fuere templado en sus palabras, se le imputò por falta y vicio personal en la pretension de las Dignidades Eclesiasticas y seglares. ¶ Muchos dias ha que se deseaua que hiuiera algun medio suaue en la moderacion de algunas cosas del Tribunal de Monseñor Nuncio: y para su facilidad, embiò su Magestad a Roma, por sus Embaxadores a los señores Obispo de Cordoua, y don Iuan Chumacero, Consejero de su Magestad, en el Supremo de Castilla el año de mil y seiscientos y treinta y tres: fueron mal oidos en esta parte, con que se dificultaua el negocio. En doze de Agosto murio en Madrid don Lorenço Campechi, Obispo de Sinigallo, Nuncio ordinario de su Santidad, a quien su Magestad le mandò hazer vn solenissimo entierro de los mas pomposos y grandes que jamas vio la Corte, demonstracion, que generosa repitio el obsequio, y reuerencia del mayor Rey de los mortales, a quien en el mundo representa la graudeza de Dios hombre. ¶ Auiendo ya venido a ella don Cesar Faquineti, por Nũcio extraordinario, a quien conduxo a Palacio a besar la mano a su Magestad, el Conde de Barajas, Mayordomo del Rey, con la grandeza deuida a tan gran personaje. ¶ Quando en siete de Setiembre vinieron nueuos auisos de Roma, que mandaua su Santidad (aun no sabian allà que era muerto el Nuncio) fuesse à aquella Corte Monseñor Campechi, quedãdose en esta por dos meses Monseñor Faquineti, exerciendo en el interin la Nunciatura ordinaria, remitiendose en todo a las facultades que tenia el Campechi. ¶ El mismo dia Monseñor Nuncio dio los despachos a su Magestad, y nueue empeçò a exercer. Reconociose ofendido desta funciõ el Supremo de Castilla en no auerse presentado estas facultades en su Tribunal y Magistrado antes de su exercicio, como lo auian hecho los demas Nuncios sus antecessores, por ser esta jurisdicion extraordinaria, y delegada. Con estas y otras razones muy viuas y eficaces que alegò el Consejo por su Fiscal (docto y graue Iurisconsulto) cessò por entonces, como tambien aora, aquella jurisdicion. ¶ En el Reino de Portugal ay vna ley que dispone, que si se dexaren bienes seglares à algun Monasterio, ò Iglesia, y se fundaren Capellanias, para andar siẽpre en administradores Eclesiasticos, se deshagan de los tales bienes dentro de vn año, ò saquen licencia del Rey para poderlas tener, y q̃ la darà auiendo causas para ello, no contrauiniendo a la disposicion de la ley, y negandose a esto, lo pierdã todo. Tiene mas esta ley ciertas condiciones, que las podra ver el curioso en las constituciones de aquel Reino. Mouieronse aquellos Reyes a construirla, por ser el Reino de Portugal por si solo muy limitado, y sus naturales muy pios y Religiosos, y como tales dexauan sus bienes y haziẽda a los Monasterios, y sino se embaraçara este afecto; se hallara la Iglesia en breue tiẽpo con todo el patrimonio de aquel Reino, y los seglares sin ninguna hazienda, siendoles forçoso el irse à viuir a otras partes, quedando lo Eclesiastico sin tener quien le defendiesse: y està en obseruancia esta ley ha mas de 400. años, y vltimadamente la aprouaron conformes, el Rey don Iuan el Primero de Portugal, y el Clero de aquel Reino, en la Curia Romana, por ser de mucha conueniencia para todos. Y no es singular la ley, pues en el Reino de Francia, y Republica de Venecia se pratica, y en fuerça y virtud della se han hecho algunas denunciaciones, y los interessados recurrieron a Monseñor Alexandro Castracani, Obispo de Nicastro, Coletor de su Santidad en aquel Reino: y aduertido desto, publicò sus editos con el grauamẽ de las censuras. Diose cuenta a su Magestad desta nouacion, y aunque con el Coletor se hizieron algunas diligẽcias, que muchos dias se continuaron, ninguna aprouechò, y quedando ofendidas sus Regalias, vsò su Magestad del medio de las temporalidades, viniendo a esta Corte Monseñor Coletor, donde està por huesped de Monseñor Nuncio. ¶ Principio era del mes de Iunio, quando el Arçobispo de Burdeos sumamente viuia satisfecho de su valor, y del poder de su Rey, con el aborrecimiento que tiene a los Españoles, auia solicitado en Francia, y en Olãda vna poderosa armada; y con ella se dexò ver en la Coruña, cuyos sucessos fuerõ el retirarse, no por falta de valor, sino por el mucho de los nuestros, quedando frustrados sus intentos, y alargando a la mar, dio vista al Reino de Portugal, y segunda vez se dexò ver en la Coruña, pero leuantãdose a 26. del mismo vn furioso temporal, la derrotò, y lleuò a diferentes partes, aunque con perdida de algunos baxeles, pero cobrãdose presto, boluiò a la mar con la misma demonstracion: y continuando sus designios, en 13. de Agosto llegaron auisos repetidos al Corregidor y Capitan general del Señorio de Vizcaya, los quales certificaron, que se auia descubierto vna gruessa armada Francesa de 64. baxeles con ademan de tomar rumbo de tierra, y confiriendo el Corregidor los auisos con los dos Diputados del Señorio, vieron que pedia mas execucion que consulta. Tocòse al arma, y despachando propios, como se suele, a dar noticia, y conuocar la gente de Vizcaya a la marina. Hizieron plaça de armas a Portugalete, embiãdo allà todo lo necessario. Supose la mañana siguiente 14. que la tarde antes auia dado fondo en la concha de Santoña (vasa capaz, y seguro entre Laredo, y la villa de Puerto.) Tocòse al arma, por auisar las atalayas, q̃ hazia mouimiẽto la armada; dio cuidado, por no auer mas que los vezinos de los Puertos: cessò presto, porque se vio que caminaua a Laredo. Conocido el intẽto, se resoluio, q̃ se socorriesse a Laredo, por ayudar al vezino, mostrar valor en buscar al enemigo, y prudencia en tenerlo empeñado fuera de su casa, y guarnecidos los puertos, marchò el siguiente dia con mil hõbres el Corregidor la buelta de Laredo. Llegaron los Vizcainos a Oton; aqui llegò auiso, que Laredo se auia perdido sin resistencia, lleuãdo el enemigo contra el tres esquadrones bien ordenados, que iban al abrigo de los baxeles que los acompañauan, y auian causado el arma que se tocò en Vizcaya. Dixose auer desembarcado el enemigo 7U. hõbres, y tener ocupados puestos importantes. Con este auiso hizo alto la gente de Vizcaya, viendose que se tenia bastante para socorrer, no lo era para desalojar al enemigo, superior en gente, y puesto, y acõpañada de su armada. Decretòse, que a los mil hombres se añadiessen 500. y assistiessen en Oton, para que estuuiessen atentos a los mouimientos del enemigo. ¶ Tocò el enemigo al arma, y quemò la villa de Puerto, por auersele defendido con valor, y se defendiera mas si el socorro que les iba de Santander no creyeran que eran los enemigos, que les auian tomado las espaldas. Tomò tambien el enemigo en la barra de Santoña vn galeon de setecientas toneladas, por no auer prendido el fuego que se le auia mandado dar.

pipas de Ribadania, que passauan de quinientas, y mas de mil y quinientos quintales de hierro. No se hizo injuria a las Iglesias, ni quemò el lugar, a que ayudaron los ruegos de vn Religioso de san Francisco. ¶ Entrò el enemigo en Laredo vispera de la Assumpcion de nuestra Señora a las quatro de la tarde, y salio vn dia despues a la misma hora, y lo que lleuò de mas importancia fue el galeon. ¶ Embarcò el Arçobispo su gente en diez y seis de Agosto, quedando dispuesto para hazerse a la vela, con que puso en cuidado toda la Costa comarcana, por poderse poner en quatro horas en el puerto que quisiesse. ¶ Creyò se iria a Portugalete, si bien se desvaneciò este intento, porque le considerò preuenido. ¶ A veinte y siete de Agosto salio el enemigo de Santoña con treinta y quatro nauios, auiendo embiado algunos delante, y dexando cinco en el puerto, que le siguieron luego, auiendoles dado auiso dos fragatas siguieron los nueuos para reconocer su derrota, los quales llegaron a Santander, donde dio vista el enemigo, aunque no se llegò a tiro de pieça, perdiendose las que disparauan, haziendose despues a lo largo en la mar. ¶ A diez y siete, o veinte leguas de Santander los toparon nauios de Ingleses, que dezian, echauan vòz de ir a la Coruña, y las proas a Francia, y dieron fondo en Vellisla. ¶ Deseando su Magestad socorrer con grandeza las Prouincias de Flandes, mandò a don Antonio de Oquendo su General, que con su armada del Oceano, del socorro que va a ellas, lo hiziesse, fiando de su valor, y experiencias el desempeño de sus obligaciones. ¶ Salio don Antonio de Cadiz el primero dia de Agosto a las tres de la tarde, y haziendose a la vela, ocuparon tres dias aquellos mares de bonis mo tiempo, a que sucedieron veinte y quatro de tan furioso y alborotado, que soberuias las aguas con sus olas salpicauan las Estrellas. Con estas, y otras penalidades arribò la dicha armada a la Coruña (Puerto en el Reyno de Galicia) donde estauan surtas quarenta velas, y entre ellas vna de Portugal, que llamauan Santa Teressa, que en grandeza, y adorno excedia a las demas. La Capitana de Vizcaya, la Capitana de Dunquerque, a quien por su velocidad llaman el Pajaro de la mar, y el Orseo de Napoles, que assi llaman a su Capitana, con otros quatro baxeles de aquel Reyno, que juntò con la que vino de Cadiz hazian vn poderoso gruesso de sesenta y quatro velas. Y teniendo el General auiso, que la armada Francesa estaua en Santoña quemando a Laredo y su comarca, mandò que nadie se desembarcasse: y auiendo disparado vna pieça la Capitana al despedirse, tuuo nueuo auiso de como el Frances se auia retirado de Santoña, y buelto a Francia, con que se detuuo quinze dias mas: y despues con vientos fauorables salio el valiente General con su armada, y en el Canal de Inglaterra a diez y nueue de Octubre se descubrieron veinte y cinco velas, que reconocidas, vieron que eran de Olandeses. Disparò entonces la Real vna pieça, respondiò el Olandes con otra, repitiò otra la Real, para que toda la armada diesse vela, y el General quedò en la popa, dando auiso a todos los nauios, que auian de pelear otro dia. ¶ A los veinte del dicho mes de Octubre los alcançò la Capitana de Dunquerque, y entrò pelcando en medio dellos. A este tiempo echaron vn nauio del enemigo a pique, y vino luego al socorro Miguel de Orna con la Real, y echaron otro a pique, y otro se bolò. Reboluiò entonces la Real sobre la Capitana de Olanda, y la dexò por no quemarse, que traia muchas riquezas, y gente. Abordò la Capitana de Dunquerque con la Almiranta de Olanda, y viendo que la Real auia dexado a la Capitana de Olanda, tambien Miguel de Orna se desabordò de la Almiranta. Despues llegò toda el armada, y los Olandeses huyeron. Luego la Capitana tirò vna pieça, y amayno las velas por estar maltratadas, y teniendo otras, se quedò a tras de todos los nauios. ¶ Murieron en la Real veinte y cinco hombres, y quedaron heridos pocos mas de cincuenta. En la Capitana de Dunquerque huuo diez muertos, y heridos veinte y cinco. El primer nauio que se hallò en la pelea fue el de Esteuan de Bartelosa, y echò otro del enemigo apique, y le mataron dos hombres, y hirieron cinco, y le quitaron toda la proa. Perdiose luego de vista el Olandes. El mismo dia le vieron otra vez, y a la media noche bolueron a pelear con el, (ya junta toda la armada) hasta otro dia las cinco de la tarde. En esta pelea perdio el Olandes otro nauio, y no se vio sino solo vno en toda la mar. Y viendo el enemigo, que tenia quatro nauios menos, y que iba de vencida, se retirò. Los nuestros hizieron lo mismo en las Dunas (Puerto de Inglaterra) donde hallon treinta nauios de aquel Rey dando fondo, y los nuestros le dieron fuera, y descubrieron de nueuo la armada de Olanda, que venia en busca suya, y hallaron faltar vn patache desta armada de hasta diez y seis pieças, y es que se auia quedado la Capitana de Bartelosa por socorrer a la Real, peleando con cinco nauios, y le abordaron, y quitaron quanto lleuaua hasta el gallardete de arriba, con el dinero que traia para pagar la gente de su esquadra. Mataron al Almirante, y de los soldados que lleuaua no quedaron sino treinta, y diziendo se iba apique, la dexaron los soldados, que quedaron con vn pedaço de vela, que hallaron debaxo de cubierta, se vinieron al Puerto. ¶ Estando las cosas en este estado, nuestro General pidio facultad al de Inglaterra para entrar dentro del Puerto, y dandosela, salio bizarro en su Capitana, fuera del, a recebirle. Vieronse de improuiso treinta naos Olandesas, menos su Almiranta, y toparon a Santa Teressa fuera del Puerto: peleò con valor con todas las treinta naos, y recibio ciento y diez valaços, y ninguno la passò, y solo vno que le dio en la gaua le matò dos hombres. Quedò maltratada de las valas, y en esta batalla disparò nouecientas pieças, con que a vista del enemigo, y a pesar suyo se metio libre y segura en el Puerto. Reconociendo el Olandes el gran poder de España, y admirado de ver vna armada tan poderosa, y grande, embiò a dezir al señor don Antonio, que le embiasse cinco nauios que se le auian perdido, y que se fuesse de alli. Respondiole nuestro General, que de buena gana los daria en la mar, y que serian Santa Teressa, la Real de España, la Almiranta de España, la Capitana de Vizcaya, y San Christoual. ¶ Venian casa dia los Olandeses a ver a los nuestros, y con sumo cuidado y diligencia embiò el señor don Antonio de noche al señor Infante Cardenal en fragatas, y baxeles de Dunquerque tres millones y cinco mil hombres que entraron en los Puertos de Flandes con toda seguridad. El dia siguiente viendo el enemigo la falta de los baxeles y fragatas, y juzgando auian metido el socorro en tierra (q̃ era el blanco de su oposicion) dezian mil imprecaciones. Embaraçado el General Ingles cõ estas armadas, llamò juntos al señor don Antonio, y al Cabo de Olada, y dixo al primero, q̃ buscaua en aquel Puerto? Respõdiole, q̃ lleuaua quatro millones, y diez mil hombres de socorro al señor Infante Cardenal. Replicole, que pues auia embiado el dinero, y gente, porque no se iva? Satisfizole el señor don Antonio, diziendo, que en aderecando los nauios se iria. Ofrecicle bastimentos, y lo demas necessario para su armada. Con agradecimiento, le dixo, tenian sus naos lo que auian menester. Instò el Ingles, seria fuerça salir del puerto, porque con su estada quedaria auenturada su opinion en el aprecio de su Principe, y que seria mejor salir fuera, y pelear con el enemigo, y quemarse en seruicio del Rey de España. Respondio bizarro nuestro General, que el pelearia, y se quemaria valerosamente. Con el Cabo de Olanda se hizo la misma infancia, a que respondio, que venia en busca de la Armada de España, para no dexar passar este socorro hasta que el de Orange huuiesse ganado vna ciudad en Flandes, y que si llegaua, no la podia ganar. Esto assi entendido, por mayor conueniencia de las Armadas, puso treguas, y se ordenò, que sucessiuamente saliessen del puerto, con antelacion de vn dia natural la vna a la otra, y metiendose el Ingles en medio dellas con treinta baxeles, se embaraçaron las hostilidades. Sazonadas assi las cosas, estando las Armadas auenturadas en el mayor arriesgo, de que se diò auiso a su Magestad. Auiendose juntado en aquel puerto mas de ciento y treinta baxeles del enemigo, que temeros de su ruina, de diuersas partes vinieron. Reconociendo el señor don Antonio el peligro en que se hallaua, ya por el numero grande de baxeles, y tambien por no ser segura la Vaia, temiendo algunos temporales, que podian venir, embiò a Londres al Maesse de Campo don Geronimo de Aragon, para que facilitasse la copia de municiones, y otros aprestos necessarios para el Armada. ¶ El Cabo de la Esquadra de catorze baxeles Ingleses, que eran de la guarda de aquel puerto, salia a descubrir la mar, y dezia al señor don Antonio lo que fabricaua el enemigo en sus consultas y decretos, y que aunque toda Olanda fuesse a la vela sobre su Capitana, no se mouiesse, ni disparasse, hasta tanto que el enemigo lo hiziesse, porque tenia orden de su Rey de pelear contra el agressor. Diose este auiso, y orden a toda la Armada. ¶ Todo lo aduertia el Olandes, y sabiendo que baxauan de la guarnicion de Londres mas de veinte y seis baxeles de Ingleses, y que auian llegado las municiones, y bastimentos a los nuestros antes que se pudiessen juntar. El dia siguiente al amanecer, veinte y vno de Otubre, queriendo ocasionar a la nuestra, multiplicandole enemigos, se dexò ver con toda su Armada, repitiendo este y otros mouimientos: pero no pudiendolos sufrir la Real, largò sobre los trinquetes la vela de gauia, porque assi cõtinuo, y sobre los polanquines la de trinquete, con que executaron lo mismo las demas, a cuya disposicion por barlouento empeçò la del enemigo a cañonearla, de manera que fue fuerça picar los demas claueles, y salir la buelta de la mar, aunque esto no lo hizieron los nauios que estauan mas aterrados, a los quales fue nuestra Almiranta a echarlos fuera, y quedaron todos, que serian hasta veinte, barados en tierra. A este tiempo el Armada Inglesa iva ganando el barlouento a la Olandesa, que iva en su seguimiento, y peleò con ella valerosamente. Quemose con sentimiento general de todos, el galeon Santa Teresa, y auiendo peleado con sumo valor, y echado a pique quatro galeones, y aferrado con la Almiranta del enemigo, y ganadola hasta el arbol, volandose aquellos perfidos, se quemò sin poderlo remediar. Yva en ella don Lope de Hozes, que animando a los soldados, y embraçado con vna rodela, le lleuò vn braço vna pieça, y auiendo peleado mas de vna hora con aquella penalidad, murio, acrecentando Cordoua sus glorias, madre ilustre de tantos Heroes, rubricando con su sangre nuenos Elogios a su Casa. Es indezible el valor que tuuo el gran don Antonio en ocasion tan apretada, con aquel infinito de baxeles, al entrar, y salir en los peligros, fauorecer, y socorrer a vnos, y librar a otros, con que hizo tremendo su nombre en las Prouincias del Norte, dando a vnos temor, y a otros embidia. ¶ Y boluiendo a la batalla, digo, q̃ la fortuna de los Olandeses peleò contra las armas de España, pues en el mayor aprieto se leuantò vn temporal tan furioso y alentado, que embraueçidas las aguas dieron con las Armadas en diuersas partes, y puertos, quitandonos de las manos vna ocasion de luzimiento contra los rebeldes, aunque eran muy pocas las naos de las nuestras que pelearon, que a España no ay contarle el numero, y fue grande el de los baxeles, que se perdieron del enemigo (assi lo escriuen de Inglaterra) no siendo considerable el de los nuestros. Quedose en Flandes el gran don Antonio por las conueniencias del seruicio de su Magestad. ¶ Mandò su Magestad, que en veinte y vno de Deciembre se juntassen en diferentes Iglesias las Ordenes Militares: la de Santiago en san Felipe: la de Calatraua en san Bernardo, y la de Alcantara en san Martin, y con aquellos Caualleros assistiò en nombre de su Magestad vn Oydor del Consejo de Ordenes, cada vno en la que auia professado, y con palabras graues ponderaron la justa admiracion que tenian de su valor, pues auiendose ofrecido tan galantes y bizarros en las ocasiones de Larache, y la Mamora (fuerças en el Afric.) assistiendo en ellas con sus personas, y haziendas, desempeñando el valor con que auian nacido, afiançado en lo ilustre de su sangre: aora casa de Salsas (fuerça construida en España, que la tienen ocupada Franceses, enemigos capitales de nuestra nacion, estauan tan omissos y lentos, sin auer hecho ninguna demostracion, que se animassen, y situassen como de su nobleza, y sangre se esperaua) a personas de tanta parte y lustre, basto esto para que todos siruiessen, como lo hazen. ¶ En cumplimiento de vn capitulo de las Cortes vltimas que se celebraron en Madrid, en que se concedieron seiscientos mil ducados cada año por el periodo de seis, para el consumo del vellon, remitiendo su execucion al arbitrio que mas grauoso fuesse a los vassalos: eligiole e que ordena, que todos los gremios de las Ciudades, y Villas destos Reynos, tanteando el possible de cada vno, pagassen vn tanto cada año, haziendo la misma diligencia en los particulares, sin excepcion de nadie, sin escrutinio, ni examen de la hazienda de ninguno. Embiaronse instrucciones por el Reyno para el intento, con que parece se acabara el vellon. Publicose vn vando al modo de la guerra, con muchas caxas, y ruido, y se repitio dos vezes, en que se mandaua, acudiessen todos los soldados que huuiesse en esta Corte a la posada del Conde de Castrillo, que alli hallarian sus pagas, y caualleria para ir a la restauracion de Salsas, fueron muchos. ¶ Escriuieron a los Corregidores destos Reynos tuuiessen gran cuidado en prender los Gitanos que ay en sus distritos, pues su mala vida merece ir donde los lleuan, que es a galeras, que se preuienen para el año que viene, que en numerosas esquadras surcauan los mares de Leuante, y don Enrique de Salinas Alcalde de la Casa y Corte de su Magestad salio en busca dellos bien acompañado. ¶ El año de treinta y dos vnos perfidos Iudios en vna casa de la calle de las Infantas, sacrilega y nefariamente injuriaron la Imagen diuinissima de vn Santo Christo: Auerigũado el caso, y conuencidos del crimen los quemò la Inquisicion, y derribaron la casa, y pusieron en ella vn padron donde se referia el caso. ¶ Desearon muchos eregir, y construir alli vna nueua Iglesia, donde Dios fuesse venerado. La Congregacion de las Iglesias Catedrales destos Reynos, junta en esta Corte, y los Nobles de Portugal lo procuraron con muchas veras,

veras: Nada se concluyò, porque quiso Dios se guardasse obra tan heroyca para la deuocion, y religion de nuestra Augustissima Reyna, que feruorosa tomò por su cuenta esta nueua fabrica, queriendo que la ocupassen Religiosos Capuchinos: y assi en treze de Deciembre se hizo vna solene, y grande procession desde Santa Maria al nueuo Conuento, tan llena de luzes, que passò su numero al de dos mil y quinientas, todas eran achas blancas, que para su mayor encarecimiento y grandeza, basta dezir, que fue cuidado, y diligencia del señor Protonotario. ¶ Seguian esta inmensidad de luzes, que las lleuauan muchas personas de lustre, los Padres Capuchinos, lleuando leuantado el Santo Christo, que llaman de las Injurias. Remataua la dicha procession el señor Cardenal Espinola Arçobispo de Santiago, que iva en medio de dos Consejeros del Real, como Capellan mayor de su Magestad. Passò por Palacio, en cuyas ventanas estuuieron los Reyes. El transito de las calles estuuo llenissimo de gente. ¶ Tuuose por cierto el irse la Señora Princesa de Cariñan con sus hijos a Italia, y aunque estaua preuenido el carruage, se queda por aora en la Corte. Para embiar a Inglaterra el retrato del Principe nuestro Señor, fue fuerça armarse, que su natural bullicio se niega a las delicias de su edad. Dizen los que le vieron, que es vn prodigio hermoso de la naturaleza. ¶ Mandò su Magestad, que las Religiones Militares de Santiago, Calatrana, Alcantara, estuuiessen preuenidos todos los que se hallassen no mas distantes, que treinta y dos leguas desta Corte, en ella por todo el mes de Febrero deste año, con el mayor luzimiento que puedan, menos bordados, en sus cauallos, con sus pistolas, porque en ella se han de vendezir los pendones de cada Religion, a cuya funcion era justo se hallassen los hijos della con el luzimiento pedido. Estan comprehendidos en esta conuocatoria todos los Caualleros de diez y siete años arriba, hasta sesenta, escluyendo los que no tuuieren diez y siete, y passaren de sesenta. Y se manda a los Caualleros que estuuieren ocupados en el seruicio de su Magestad, assi en la guerra, como en la paz, subroguen en su lugar otro Cauallero a su costa, o persona de tal calidad, que siruiendo merezca que su Magestad le haga merced de honrarle con vn Abito. Dase el pendon de Santiago al Conde de Monterrey, el de Calatraua al Conde de Castrillo, y el de Alcantara al Marques de Castrofuerte, y en esta conformidad van viniendo los Caualleros.

Lunes de Carnestolendas a las ocho de la manana se empeçò a quemar en el Retiro el quarto mas principal del. Alborotose la Corte con el ruido de las campanas, a cuyas instancias acudio toda ella, sin exceptar persona, Religiosos, Grandes, Titulos, y Caualleros. Los Religiosos trabajaron de manera, que merecieron nueuas alabanças por la caridad con que lo executaron. El señor Conde Duque assistio constante a lo que se auia de hazer, cuya presencia facilitò el cansancio de los que trabajauan. Retiraronse sus Magestades a puestos seguros mientras se sossegaua el incendio, que parece que obediente a tanta magestad, se aplacò luego. El daño no es muy considerable, y sus reparos se acabaràn presto, con que sus Magestades aquella noche se fueron a Palacio, y luego el siguiente dia, que fue el vltimo de Carnestolendas se lograron en su Coliseo, que rica y pomposamente estaua adereçado, las Comedias, que para diuersion de sus Magestades estauan preuenidas.

MERCEDES.

Las mercedes que su Magestad va haziendo a los que le siruen son tales y tan grandes, que solo su grandeza las puede hazer, y las que ha hecho al señor Conde Duque son tales, y tan merecidas de sus continuos desvelos, que a su primera luz descubren lo mucho que ay en tan gran Ministro, si bien su Excelencia con su generosa modestia no ha acetado sino el Alcaydia de Fuenterabia, y las honorificas (como entre otras) es el lleuar su Excelencia, y los sucessores en su Casa y Estado, en sus braços los hijos de los Reyes de España a bautizar, expressando la causa de tan grande preeminencia, que se origina de tan grandes seruicios.

Diose al Duque de Nochera (Titulo en Napoles) el Virreynato de Aragon. Al Marques de los Balbasses General de la gente de Cantabria en Cataluña con 2 4U. ducados de sueldo al año. Al Marques Xeri de la Rena Florentin, General que es de la artilleria de la Alsacia, que linea la de Cataluña, sin Titulo, y en entrando aquel exercito en Francia, se intitule General della.

Diose a don Carlos de Ybarra el titulo de Marques de Taracena (lugar suyo) y su encomienda en el Orden de Santiago para su hijo. Al Marques Virgilio Malvesi Consejero de Guerra de su Magestad, y en Milan del Consejo Secreto. Al hijo de don Lope de Hozes el titulo de Conde de Hornachuelos, la Encomienda de su padre, y titulo de Menino del Principe, hasta que ciña espada, y a su hermana Dama de la Reyna, y a su muger seis mil ducados de ayuda de costa, y la renta de la plaça de Oydor de Indias de capa y espada, que tenia su marido: no menos que con esto paga su Magestad a quien muere peleando en su seruicio. A don Gaspar de Tebes Marques de Fuenteeltorno Embaxador extraordinario a los Potentados de Alemania, y Italia, y a vna hija suya Menina de la Reyna. A don Luis Ponce de Leon, hermano del Duque de Arcos, General de la Caualleria de Alsacia. Del Consejo de Guerra al Conde de Siul Cauallero Irlandes. Declararonse por Grandes el dia de los Reyes el Marques de Leganes, el Conde Oñate por su vida. El Marques de Camarasa. El Conde de Fuensalida. El Marques del Carpio. El Marques de la Hinojosa. El Marques de Aytona. El Conde de Aranda en Aragon. El Duque de Nochera Titulo en Napoles. El Duque de Tursis, y el Marques de Alcañices. ¶ Declarò su Magestad a Carlos Principe de Florencia, hermano de aquel gran Duque, por General del mar Mediterraneo, con exercicio. Al Marques de Fuentes General de la Armada de Dunquerque, Maesse de Campo General del exercito que va por aquella parte a Francia. A don Felipe de Silua General de la Caualleria de Flandes. A don Andres Cantelmo General de la artilleria de Flandes. Al Conde de la Fera el Gouierno del exercito que va a Olanda. A don Fernando de Mascareñas, Marques de Castelnouo, General del exercito del socorro que va al Brasil. Es Obispo de Solsona en Cataluña el Padre Santiago, Recolero Augustino, Predicador de su Magestad. Dieron al Presidente de Castilla el Obispado de Siguença. El de Caceres en Indias a vn Religioso Augustino. Es Obispo de Tortosa el Padre Campaña, General que fue del Orden de san Francisco. Al Padre Guerra, que fue su Secretario, Arçobispo de Rixoles en Napoles. Hizieron a don Fernando Contreras Secretario de Guerra, Oydor del Consejo de Indias, de capa y espada. Casò el Conde de Luna con la Señora Marquesa de Iaualquinto, Dama de la Reyna. Capitulose el Conde de Melgar con vna hija de la Marquesa de Baldueça. ¶ Casò don Felipe de Guevara, hijo del Conde de Oñate, con la señora Condesa de Escalante. ¶ El Duque de Medina Sidonia, con vna hija del Marques de Pliego. ¶ Capitulose el Conde de Saldaña, con vna hija del Duque de Medinaceli. ¶ Casose el Marques de Quirra (Titulo en Cerdeña) con vna hermana del Duque del Infantado, hija del segundo matrimonio, que tuuo el Conde de Saldaña su Padre. ¶ Al Conde de Castro se le ha hecho merced del oficio de Mayordomo Mayor de su Magestad.

MVERTES DE SEÑORES.

Peleando en la guerra don Martin de Aragon, General de la Caualleria de Milan, gran soldado, y Capitan de conocidas experiencias. ¶ Don Lope de Hozes, gran marinero y Capitan. ¶ La señora Duquesa de Montalto y Alcala, en Napoles. ¶ El Conde de Sastago Capitan de la Guarda Tudesca. ¶ Los Marqueses de Cañete. ¶ La señora Marquesa de Barcarrota y Villanueua del Fresno. ¶ En Flandes el Conde de la Fera, y el Marques de Fuentes. ¶ Don Carlos de Ybarra, que ya era Marques de Taracena. ¶ Vna hija del Marques de Cañete. ¶ El señor don Pedro Gonçalez de Mendoza Obispo de Siguença, tio del Duque de Pastrana. ¶ El Obispo de Oporto en Portugal. ¶ El Arçobispo de Lima. ¶ El Obispo de Plasencia. ¶ El Obispo de Tuy. ¶ El Marques de las Nauas. ¶ El Conde de Castrofuerte. ¶ El Presidente de Castilla, que era Arçobispo de Granada, y electo Obispo de Siguença, por cuya muerte estan vacos estos dos Obispados. ¶ Murio el Condestable de Napoles.

ITALIA.

EL señor Marques de Leganes, que por el seruicio de su Magestad, es vn continuo mouimiento, leuantò el exercito a trece de Março deste año de 1639. y con lo mas bizarro del, a cargo de aquel generoso Cauallero don Martin de Aragon, que fue horror de Francia, y espanto de Italia, se puso sobre el Castillo de Sencho, que es vn puesto distante del Final tres leguas, y de suma importancia para franquear el passo de la Marina, con el Estado de Milan. El siguiente dia tomò los puertos, a Sencho don Martin de Aragon. Passò a reconocer donde podria poner artilleria para batir el Castillo de Saliceto, que era importante el ocuparle, para cubrir por aquella parte el sitio. Reconociendo este puesto, desdichadamente le mataron de vn mosquetazo, que fue perdida singular y grande, y que pudiera tirar a mayor desdicha, si los nuestros no se huuieran ajustado a señalar Cabo que los gouernasse, tomando la mano en esta ocasion don Luis Ponce de Leon, que habiò a los Maesses de Campo que alli se hallaron. Y cediendo el que es el que tenia mas autoridad para poder gouernar aquellas tropas, y batallones, y puso los ojos en el Maesse de Campo don Antonio Arias Sotelo, al qual se ajustaron todos a obedecer. Esto sabido, partio su Excelencia de Nauarra a Berceli, acompañado del señor Principe Tomas, al qual auiendo dado buena parte de la Caualleria, le despidio a tres millas de Berceli, y su Alteza caminò con ella a largas jornadas, y sin descansar vn punto se metio por Antipreia en Chiuas (plaça de buena planta, y muy buena) y tan en el coraçon del Piamonte, que solo dista de Turin quatro leguas. A este tiempo el Cardenal de la Valeta, General de Francia, acudio con todas las fuerças que pudo juntar, a socorrer el Sencho, pareciendole que hallaria a los nuestros discordes por estar sin Cabo, y que tenia mucho andado en la viroria: assi lo dixo en vna Oracion que hizo a los suyos. Los nuestros ya de valientes y inuencibles, deseosos de vengar la muerte de su General, salieron con tan bizarro concierto militar a recibirle, que auiendose atacado, se procedio de nuestra parte con tan singular valor, que el enemigo tomò la fuga, auiendo dexado la campaña a los Catolicos, y en ella mas de setecientos muertos, nuestra Caualleria le cargò a las retaguardias, y auiendo buelto a hazer rostro el enemigo, quedò totalmente roto, y herido el Cardenal de la Valeta, y herido el Marques Villa, y muerto el Marques Rangon, Gouernador de su Caualleria, y quedò preso el Marques de Piannola su Sargento mayor de batalla. Al mismo tiempo que se obraua esto, se siguio el ataque del Cencho con el mismo valor, y se tomò. Y si bien esta jornada nos costò al señor don Martin de Aragon (cuyas memorias quedaràn eternas sin injuria de los tiempos) alli dexaron sus mayores fuerças los Franceses. Viniendo a socorrer aquel puesto el Cardenal de la Valeta, ganose tambien a Chiuas en el Piamonte. Ganose por interpresa la ciudad de Inbreas. Tomose el famoso puesto de Masin, ocupose el de Valdeosta. Ajustose la ciudad de Viella, y su Prouincia, con que quedaron cortadas Santian, y Trin. Seguidamente don Iuan de Garay con vnos tercios de nuestra gente ganò a Bernea, cerrando con valor sobre ella. Este mismo dia el señor Principe Tomas, y el señor Marques de Leganes se descubrieron de la otra parte del Pocon el resto del exercito que estaua en el Piamonte. Tomaronse los puestos de la villa de Crecentin, y Cayo en veinte y quatro horas. De alli passò su Excelencia a Turin, arrimose el exercito a aquella ciudad a que tomassen resolucion los vassallos principales del Piamonte, en que tambien estaua: pero los de dentro auiendo hecho vna emboscada, supuesto que procuraron les saliesse bien, por postre fue cerrando nuestro exercito, y los abanços de la Caualleria y Infanteria que iban de vanguardia, se mezclaron con los enemigos tan debaxo de las murallas, que estuuieron a menos que tiro de piedra. Obrose con tan marauilloso valor, degollandole toda la Caualleria, y Infanteria que tenia fuera. Ocuparon su Alteza y Excelencia al gran Palacio, que llaman del Ralentin, que es la recreacion de los señores Duques de Saboya, y tomaron el puente de la ciudad, que està sobre el Pò. Ocupose el Burgo, empeçaron a tirar cañonazos a la ciudad, quitoseles el agua de los molinos, todo a fin que los de dentro, que llamauan a los Principes, viendo el pueblo afligido, se dispusiessen a tomar las armas contra el Frances (causa, y motiuo de tantos males) y las resoluciones no surtieron su efecto que su Excelencia se detuuo alli mas dias de los que los Principes Germanos le pedian. Y teniendo encerrados en aquella ciudad los Generales de Francia, y Saboya, consideraron, que de Francia se podia doblar el gruesso, y que no era tiempo de perderlo, para ocupar los puestos que hazen mas a cubrir el Estado, y embaraçar a Casal de Monferrato, se ordenò se acometiesse a Pontestura, que se consiguio. El señor Principe Tomas llegò con nuestra vanguardia sobre Villanueua de Aste, y auiendo hecho llamada al Gouernador de aquella Plaça, y el respondio sin proposito, le acometio valerosamente, y se la lleuò, degollando toda la guarnicion que estaua dentro. Su Excelencia se descubrio sobre Moncalvo, y auiendo dexado aquel ataque, y faccion a cargo de don Iuan de Garay, se passò su Excelencia a la ciudad de Aste, y se ganò, y lo mismo sucedio a Moncalvo. La importancia destas Plaças es tal,

y de tales consequencias, que solo con ellas, sin disparar vn mosquete a Casal de Monferrato, empeçò a padecer desde entonces. Esto es lo que en treinta dias han obrado (aun no salidos del inuierno) las armadas de su Magestad, gouernadas por el señor Marques de Leganes, à cuyo valor, diligencia, entendimiento, y prudencia, zelo del seruicio de su Rey, y amor de sus soldados, se deue la mayor gloria de tantos progressos. Tiene su parte el señor Principe Tomas, que ha ayudado, seruido, y trabajado de su parte con la fineza mas segura, y valerosa que se puede encarecer. Y continuando sus progressos, vn felicissimo exercito se puso sobre la fortissima plaça de Trin à 14. de Mayo, y atacò la plaça con quatro aproches, los dos eran de Españoles, vno de Italianos, y otro de Alemanes. Y auiendo llegado a desembocar los fossos de las fortificaciones de fuera, parecio atacarlas con toda resolucion. Y preuenido todo lo necessario, Martes 24. de Mayo, dos horas despues de anochecido, se embistieron por assalto todas las fortificaciones de afuera, que eran treze, acabadas con toda perfeccion militar, y todas se ocuparon, y se entrò la Villa por assalto, rindiendose la Ciudadela al arbitrio del vencedor. Los que entraron en la Villa fueron el Maesse de Campo don Luis de Alencastro (tio del Duque de Auero) y el Conde Iuan Borromeo con sus tercios: y con ser tanto lo que auia que obrar, todo estaua concluido el dia siguiente, dos horas despues de amanecer. Diose el lugar a saco, hizieronse prisioneros todos los Cabos, y gente de guerra, que serian 400. auiendo degollado en las fortificaciones de afuera todo el resto de la guarnicion de la Plaça, que passauan de dos mil, assistiendo todo el tiempo que duro el assalto, hasta rendir la plaça el señor Principe Tomas en el vno de los ataques Españoles, su Excelencia del señor Marques de Leganes en el de los Italianos, dõ Iuan de Garay en el otro de los Españoles, y el Maesse de Campo Carlos de la Gata en el de los Alemanes. El sucesso, y ataque ha sido de los mas famosos, y bizarros que se han visto en nuestros tiempos: pero Dios lo ha hecho todo. Murio en Riuoli seis leguas de Turin el Cardenal de la Valeta, de vna graue enfermedad, y en Colonia el Cardenal Gineti, y en Cremona el Cardenal Campora, con que quedan vacos 21. Capelos. No se hizieron en Roma las obsequias ordinarias en el Sacro Colegio de los Cardenales, quando murio la Valeta, por razones superiores, que dexan bien considerarse. En Genoua el Conde de Situela Embaxador extraordinario del Rey nuestro señor en aquella Republica, Cauallero del Abito de Calatraua, y Comendador de Bolaños, hizo su profession en el Conuento de Santa Catalina de aquella ciudad, Conuento de Monges Benitos, en manos del Abad, con licencia, y dispensacion particular, que para ello tuuo de su Magestad Catolica, atento las muchas ocupaciones de su embaxada. Dieron mucho cuidado al Rey Christianissimo los progressos de las armas Catolicas en el Piamonte, y viendose casi en la vltima afliccion, procurò se hiziesse vna suspension de armas por 40. dias, y alcançada, se vieron en las campañas de Turin (ciudad ya ocupada por el Rey nuestro señor, quedãdo en su Ciudadela los Franceses) los Generales, y Cabos de los exercitos donde los nuestros hizieron pomposa ostentacion de la grandeza de su Principe, en las muchas galas que sacaron sobre las armas, con que el de Leganes se retirò a Milan, y los Franceses a diuersos puestos, y Madama Duquesa de Saboya con sus Damas salio de la Ciudadela de Turin con toda diligencia a Piñarol, no efetuandose el triunfo que le auia ofrecido el Duque de Longauila para entrar en Turin, que assi le sucede a quien promete lo impossible. En el interin de las treguas fortificaron los Franceses brauamente la Ciudadela: lo mismo hizieron los nuestros en Turin, y en el saco que se dio a esta ciudad solo se reseruaron las casas que señalò el señor Principe Tomas, estando su Alteza aposentado con sus hermanas en Palacio. Estas acabadas, bolueron a sus hostilidades los exercitos: y como el intento principal de los Franceses es el socorrer al Casal, ocuparon a la Ripa de Cheyre, y el de Leganes conociendo el intento, ganò otro lugar grande, aunque abieto, riberas del Pò, con que del todo se cerrò el Casal, quedando por todas partes boqueado, perdiendo las esperanças los Franceses de poder socorrerle. Y los nuestros, aunque el tiempo es tan riguroso, estan en campaña traduziendo la primauera en el mes de Deciembre. ¶ Durando las treguas que solo lo fueron en el nombre, y en la substãcia y verdad, fue siempre vna guerra viua por las muchas transgressiones que huuo en los pactos, pues no se guardò ninguno. El Rey Christianissimo queriendo dar satisfacion a Madama de Saboya su hermana, partio de Granoble la buelta de Leon (quedando, a lo que dizẽ muchos, en aquel tiempo el Cardenal Rocheliu en Piñarol, y que hazia traer de Francia a aquella plaça muchos bastimentos) cuyas fuerças cõsistian en mil Suizos, tres mil Franceses, toda gente bizarra, y en 800. cauallos, y 600. Caualleros, y que tenia orden el Principe de Condè de tener preuenidos 10ꝟ. soldados para remitirlos a Italia siempre que fuesse auisado, aunque no parece que esto sea muy cierto, porque de los bancarios de Francia se auia sabido no tener dinero suficiente para proueer la Casa Real, y la pidio la entregasse todas las fuerças que tuuiesse por suyas en el Piamonte, y que se encargaria del subsidio de sus hijos. Diole su Alteza la fuerça de Susa, y Arrigliana, con que abdicò de si quanto le auia quedado libre, y tenia a su deuocion en aquellos Estados, inabilitandose con esto para cumplir lo tratado con los Principes sus cuñados. El Casal se halla en la vltima congoja, porque en las treguas no tuuo aliuio de consideracion, aunq̃ se quietaron las armas de España, porque se va cada dia debilitando, y acabando, y no es possible el socorrerle, como se dixo arriba. Dizen que el Rey Christianissimo embia à Italia a gouernar sus armas en lugar del Cardenal de la Valeta a Mons de Alincuri: otros dizen, que al Marescal Chatillon. ¶ Este es el estado que tienen las guerras de Italia en el rigor del inuierno a fin del año 39. y empieços de 40. ¶ Boluio don Francisco Melo a Sicilia por conueniencias del seruicio de su Magestad, dejando la ciudad de Genoua donde estaua, para irse a la Alsacia al gouierno del exercito q̃ alli tiene su Magestad, de quien es Capitan general. ¶ Ganose la ciudad de Queri en el Piamonte con grandes ventajas de las armas de su Magestad, pues a su valor no se halla resistencia. Fue cosa notable el numero de los heridos Franceses, que se hallò en la campaña, y en el camino de Cariñan, y el de los muertos de gente de consideracion es notable, y el de la ordinaria muy grande. De los nuestros murieron treinta soldados, y pocos mas heridos: fue faccion de mucha estimacion. ¶ De Napoles se salio intempestiuamente el Principe Sanz, y se fue a Roma, donde dizen visita con frequencia al Embaxador de Francia. El Marques de Castro Rodrigo, y otros atentos al seruicio de su Magestad repararon con tiempo en esto, y auisaron al Duque de Medina de las Torres, Virrey de aquel Reyno, y su Excelencia con el cuidado, y diligencia que assiste al seruicio de su Magestad, mandò a ciertas personas de aquel Reyno, ofreciendoles grandes premios, y librallos del rigor de la justicia, a que por sus delitos estauan condenados si le sacassen de Roma, y le traxessen viuo al dicho Principe: ellos diligencieros y mañosos buscaron la ocasion para sacarle, y hallandole le sacaron mañosamente de Roma sin ningun embaraço, y le entregaron en manos de aquel Virrey, que con conocida justicia le degollaron en la ciudad de Napoles.

Flandes

Quiriendo preuenir su Alteza Real, y salir en campaña cõtra los designios de Olandeses, y Franceses, mandò al Cõde de Octauio Picolomini fuesse por sus tropas, que estauan aloxadas en el Pais de Lucẽburg, Juliers, y Euens. Encontro su Exc. en Namur vn correo q̃ venia del Cesar, con quien auisaua, como los Suecos auiã deshecho el exercito del Duque de Saxonia, y era de malas consequencias esta nota para el Imperio, porque auian de boluer á entrar en el, y assi le fue fuerça hazer alto con las tropas, que venian marchando para juntarse con las suyas, y auiendo buelto el Cõde a Bruselas con este auiso, mandò luego su Alt. despachar otro correo al Cesar, para que no solo permitiesse, q̃ las tropas repetidas prosiguiessen su camino, sino q̃ las mandasse hazer todas las diligencias para llegar con breuedad a este Pais, atento, que el Frances estaua para salir en campaña. A 15. de Abril llegò a Bruselas el señor Duque de Lorena, que venia de Borgoña, hospedose en Palacio. En 25. del mismo, marchò en busca de la gente que truxo de aquella Prouincia, que estaua en los confines del Pais de Luceburg; proueyò su Magestad para la buena expediciõ del gouierno de aquellos Estados los cargos vacos q̃ auia en ellos, en quien se dixo arriba en el Parrafo de las mercedes de su Magestad. Auisò su Alt. en 15. de Mayo el Gouernador de Hitoes, como ya el Frances estaua en cãpaña, y auia llegado a la villa de Bas con vn gruesso de 18ꝟ. hõbres distante de Arras tres leguas, aunq̃ no se auian penetrado sus designios. Repitiose el auiso, como en tantos de Mayo el exercito Frances se auia aloxado cerca de S. Pau, y q̃ los del presidio de Hedin auian salido, y dieron tan valerosos en la retaguardia, q̃ los degollaron 300. hõbres, y hizieron prisioneros 600. y tomãdoles todo el vagaje, con q̃ vitoriosos se bolueron a su presidio: y aunq̃ el primer desinio de Frãceses fue embestir à Burburg, y despues a Mardique para apoderarse deste puerto, con q̃ se pudiessen dar la mano con Olandeses, que estauan en la mar con 300. baxeles de guerra, y muchos pontones, y sitiar juntos à Dunquerque, y se entiende, q̃ lo hizieran infaliblemente, si el Marques de Fuentes no los preuiniera (como lo hizo) con hazer marchar las tropas de su Magestad a toda diligencia azia aquellas partes, donde llegarõ à 19. de Mayo, y como se vio defraudado de la impresa, que tanto les importaua, se arrimaron a la plaça de Hedim, que se defendia a la gallarda. Atento a estos accidentes de la guerra estaua el señor Infante, y teniendo auiso como las tropas referidas se auiã juntado. Salio de Bruselas a los 28. de Mayo, y mareò la buelta de Artoes, de donde passò a Baillaus, por acercarse mas a ella.

¶ El Conde Picolomini auiendo llegado a Bruselas, y tratando a boca con su Alt. lo que mas importaua para la buena expedicion de la guerra: salio de alli tomando la derrota de Bastangue en el Pais de Lucẽburg (plaça de armas de su Exc. con vn exercito de 4500. cauallos, y 11ꝟ. infantes, toda gente de conocidas experiencias, con quien se auian de juntar 3ꝟ. hombres del Duque de Lorena, y 2ꝟ. que se auian de sacar de los presidios del Pais de Lucẽburg, la artillería para este exercito, que fueron 33. piecas gruessas, y dos morteros salieron de Namur. ¶ Despues de la marcha de Picolomini de Bruselas, se tuuo auiso de Tumuilao, plaça de armas de mucha importãcia en el Pais de Lucẽberg, como los Franceses auian entrado en aquel Pais con vn gruesso de 12ꝟ. hombres, y mucha Caualleria debaxo el mõderamẽ del señor de Fuequier, Gouernador de Metz (hechura, y grã priuado del Cardenal Rocheliu) y sitiado la plaça, y quedaua ya sobre ella. Y no descuidandose los confederados de Francia, y Olanda en lo acordado entre ellos, se tuuo nueuo auiso como Melandre, Maesse de Cãpo de Lanzgraue, de Nesem auia embiado a los Olandeses 2ꝟ. cauallos, y 3ꝟ. infantes de socorro por quatro meses, y q̃ ibã marchando la buelta de Moeiberde, dõde el Principe de Orãje tiene su plaça de armas, para juntarse con la demas gente suya. Entẽdiose ser el desinio del Principe boluer à sitiar a Gueldres, ò embestir a Genepe, Venlo, o Roremund. ¶ Dauase gran priessa el de Gesquier en el ataque de Tumuila, de sacar vn gran progresso en esta plaça, y como no tenia contradicion, ni quien lo estoruasse, y teniẽdo gran numero de gastadores, que passauan de 7ꝟ. q̃ los auia sacado de Metz, Tol, Verdun, y otras villas, se ibã haziẽdo inuẽcible en ella, todo lo aduertia el brauo Conde Picolomini, y deseoso de socorrerla, viendo la importancia del negocio, se iba acercando, si bien el enemigo se cubria en sus trincheras, y casi sin tener la oposicion del Conde, tanto era su desvelo, en cerrarse, y no embaraçando el animo generoso del Conde la priessa del ataques, juntò, estando a dos leguas de Tuncuila, los principales Cabos de su exercito, y con eloquencia mil tales les propuso la importancia de la plaça, y el grande seruicio que se haria a las Magestades Catolica, y Cesarea, en socorrerla, y q̃ la ocasion les ofrecia en las manos los cabellos de su frente, y que en ninguna podiã mostrar con mas ventajas su valor y destreza militar, ni de que mas gloria y fama se les pudiesse seguir en los tiempos venideros, que exponerse entonces al mayor riesgo, muriẽdo, o venciendo, y que esto vltimo era lo mas cierto, pues eran enemigos tantas vezes vencidos, reparando, que aunque la infanteria enemiga era, les era en lo demas inferior en todo, y la caualleria era en nada ventajosa, y aunque era conocido el peligro en acometerlos, porque estauan muy fortificados, aduirtiesen, que el honor militar hace del mismo, y emedarian inmortales en el buelo de la Fama, sin injuria de los tiempos. Y viendo a los suyos llenos de ambicion militar, y deseosos de exponerse al mayor trabajo, siguiendo los alientos de vn General tan valiente, mandò hazer frente de vanderas a las dos de la noche cerca del campo del enemigo. Y estando puestos en orden al amanecer (a vista del mismo) se celebrò el sacrosanto sacrificio de la Missa, y encomendandose a Dios, marchò el exercito en bonissimo orden de batalla a las quatro de la mañana, y a las ocho llegò al castillo de la granja, que esta arriba de la montaña opuesta a Tuncuila, y mandando se alexassen alli algunos Dragones de sus guardas, los demas passarõ a vn bosque, cõ de se descubria alguna infanteria del enemigo, cõ que empeçaron a escaramuçar entre tanto que llegaua la vanguardia de la infanteria, que costaua de 7ꝟ200. soldados los mas valientes del exercito, q̃ en llegando ganaron vn puesto de mucha importancia. Auisado desto su Exc. mandò que acometiesse alguna caualleria por entrambos lados al enemigo por vn valle, y que en el interin se acometiesse por tres lados de vn cossillejo, que esta muy cerca de la villa, marchaua el primero animando a sus soldados el valiente Picolomini, auenturado en el mayor peligro, haziendoles memoriosos de sus obligaciones, y quan glorioso era el vencer enemigo tan potente y obstinado, y animados con su presencia con numero tan desigual en la infanteria, acometio brizarro el Varon de Suitz, Teniente del Maesse de Cãpo General con dos tercios de caualleria con vno del enemigo, que estaua muy fuerte en la eminencia de vna montaña, haziendo lo mismo el Marques Gonçaga con su caualleria, siguiendole el Rech general de batalla, á quien acompañò el Varon de Leye, y los 2ꝟ200. soldados escogidos, vnos, y otros con tanta dicha y valor, que todos salieron con lo q̃ pretendian: el Conde de Suitz passò a cuchillo tres tercios de infanteria: el Varõ de Leye allanò las fortificaciones

echan-

echando dellas al enemigo, y el Marques Gonçaga deshizo la caualleria, q̃ estaua en el valle, y la siguiò hasta la puente de la Mosela, que està mas abaxo de Tumuila. Tuuo auiso desto su Exc. y parecendole acertado y conueniente seguir al enemigo, mandò que se hiziesse: executòse con tanto valor, que no le dieron lugar, para cobrarse, obligandolos à que passassen el puente mas abaxo de la villa, y repassarle por otra parte, para poder juntarse con el resto de sus tropas, que estauan en otros quarteles en la villa, y la de Metz. Alli pararon en batalla por ser el puesto bueno, y estar al abrigo de vn arroyo que los defendia de nuestro exercito. Mandò entonces su Exc. descansasse la gente por vn rato, para que con esto se cobrasse la gente que se auia detenido en el Pillaje, y para que el Marques Carreto, General de la artilleria, tuuiesse lugar de assestarla à proposito: y no pudiendo su inuencible espiritu contentarse con las noticias que le podian dar de los designios del enemigo, subiò la montaña con 40. cauallos à reconocer sus fuerças, su poder, la disposicion del exercito, como estaua aquartelado, y el orden que tenia: y aduertido desto conociò tambien los alientos de los suyos, quan valientes se auian mostrado en la ocasion passada, y quan animosos estauan para proseguir en lo començado. Deliberò embestir con nueuo animo al enemigo, y mandò que el exercito marchasse en orden de batalla, empeçandola por el arroyo que estaua en medio de los dos exercitos: peleòse fieramente, y con obstinacion, desembaraçando el passar del rio el Marques de Carreto con su artilleria, para q̃ sin embaraço le passassen quatro tercios de infanteria, que eran de Florencia, de Sauelli, Halad, y Rech, y con valentia grande, y brio, raras vezes visto, dandoles el agua hasta el pescueço: lo mismo hizo la caualleria esguaçãdole por vn passo tan angosto, que no podia ir mas que vno de frente, con que quedaron sobrados los enemigos, y tan medrosos, que su infanteria se metio luego en vergonçosa fuga, retirandose sin ningun ordẽ militar, à quiẽ seguia la nuestra triunfante y vitoriosa. Escaramuçaron las tropas de la cauelleria porfiadissimamente mas de dos horas, y quedaron vencidas las del enemigo, de manera, q̃ casi toda quedò hecha pedaços: tomaronse muchas carretas, y todas las vanderas del enemigo, y muchos despojos y pertrechos de guerra: murierõ 300. cabos de todo genero, murio el Marques de la Forsa, el Conde de Pas, y vn hijo suyo, y otros muchos Caualleros, y Titulos: hizose prisionero el General Mos de Fulquier, quedando herido en vn braço, y de los demas soldados murieron de 7. à 8U. hombres, y se hizierõ prisioneros 3U. De los nuestros entre muertos y heridos no passaron de mil, pero no huuo ningun hõbre principal, sino el Marques Gonçaga, que sacò dos heridas, aunque pequeñas. Es el referido vno de los brauos encuentros que se han visto en la Europa. Esto sucedio en las campañas de Tumuila à 7. de Mayo. ¶ Y prosiguiẽdo el Conde en sus progressos, sitio la villa de Mouçõ sobre la Mosa, para poder entrar por alli à Francia, y estandola cañoneando, y auiendo embiado el Marescal Chatillon (q̃ es quiẽ sucedio en el gouierno de las armas à Fulquier) 300. hõbres de acauallo de Verduns, para reconocer el sitio repetido. Los sitiadores ofendidos deste (que llamaron atreuimiento) los acometieron de manera, que los degollarõ todos. ¶ Estauan en este tiempo los Olandeses con su exercito entre el fuerte de la Filipina, y el Saso de Gãte, no con poca atencion à la que iba sucediendo, y auian desembarcado en aquel puerto 10U. infantes, y 25U. cauallos, pero como tuuieron auisos ciertos de como auia llegado tanta gente nuestra al mismo puerto de Saso, conduzidos por el Conde de la Fera, y del de Fontane, se boluieron à embarcar. ¶ Bannier, General de los Suecos, despues de auer cañoneado tres dias la ciudad de Praga, à vista del exercito Imperial, se auia retirado con el suyo à Baudizt, que dista tres leguas de aquella ciudad, por los auisos que tuuo de que el Conde Hansfelt se le iba acercando con el suyo, q̃ consta de 15U hombres, toda gente lucida, con que se teniã muy buenas esperanças, que con este socorro, y el de los 8U. cauallos de Polonia, y 4U. de Vngria, se retiraria el Bannier. Las fragatas de Dũquerque cõ mucho valor y experiẽcias del amor auian tomado doze baxeles de Olandeses, que venian de Inglaterra muy ricos, y que si el baxel de guerra, que les venia haziendo escolta, no se alargara huyendo, corria mucho peligro en hazerle prisionero. Y por nueuos auisos se supo, que las mismas fragatas se auian apoderado de vn baxel de guerra Frances, q̃ venia de Aue de Gracia para passar en Olanda con dos Embaxadores del Rey de Francia, que venian acompañados de mucha nobleza de aquel Reino, y que escaramuçando con ellos auian muerto los nuestros de vn valaço al vno de los Embaxadores. ¶ El Principe de Oranje auiendose embarcado con su exercito, aportò con el à Vergas Opzoon, de donde le hizo marchar por tierra àzia la Languestrate: y auiendo el Conde Casimiro de Nasao intentado en el interin, poner sitio à la villa de Hueldres con las tropas que tenia à su cargo, salieron los de dentro cõ dos mil mosqueteros, dos dias despues de començado el sitio, y cargando sobre vno de los quarteles del enemigo, le rompieron, matando muchos dellos, con que se boluieron à su villa, auiendo tambien ganado dos pieças de artilleria, que hallaron en el quartel vencido, con que el Conde Casimiro leuantò el sitio, y se retirò vna legua de alli, porque supo venia el Marques de Leydo marchando con buen golpe de gente en su busca, y el señor Infante Cardenal à toda diligencia. ¶ De la ciudad de Gray en Borgoña, auisan, como los naturales de aquella Prouincia auian recuperado todas las plaças que los Franceses, y la gente de Vveymar auian tomado en ella, el castillo de Beltran, y la villeta de Ioua, y que tenian muy buenas esperanças de restaurar tambien aquellas dos plaças muy en breue con el ayuda de Dios. ¶ Apoderoso el Frances de la Abadia de la montaña de S. Eloy, distante dos leguas de Arras, donde auia 25. soldados con 300. villanos, con mucha cantidad de trigo. El gran Marques de Fuentes (gloria de la Casa de Medinasidonia) deliberò reforçar el exercito con la gente del presidio de Artois, y hallandose con fuerças bastantes para acometerlos en aquel puesto; pero sabiẽdo los Franceses la resolucion de su Exc. desampararon el puesto. ¶ Despues destos accidentes referidos, los exercitos de su Magestad, y de sus enemigos, se estan al oposito vnos de otros, à los mouimientos que hizieren; esto despues que se perdio Hedin, donde los nuestros obraron marauillas, y faltandoles la poluora, y no pudiendo aguardar à que llegassen las tropas de P. colomini à juntarse con su Alt. para socorrer la plaça, ay confiãça de que se desquitarà, pero sluenen Franceses, y no se conoce la perdida que tuuieron en esta plaça, aunque murierõ mas de 11U. en ella. ¶ En Tejel, puerto de Olanda, estauan surtas muchas naos de guerra, y algunas de mercaderes, que las mas dellas iban al Brasil, leuantose tan gran tormenta y temporal, que à vista de todos se fueron apique 22. de guerra, y 36. de mercaderes.

FIN.